



LECCIÓN 220 ~ Sexto Repaso
[200] No hay más paz que la paz de Dios.

Comentario de Sarah:

Hoy es nuestro último día del Repaso después de veinte días en los que nos hemos recordado una y otra vez: **“No soy un cuerpo”**. (L.RVI.3.3) Ahora se nos pide que recordemos que cualquier camino, a excepción del camino a casa, no nos lleva a ninguna parte. **“Eres libre de probar cuantas quieras, pero lo único que estarás haciendo es demorar tu retorno al hogar. Pues sólo en la grandeza, que es tu hogar, podrás sentirte satisfecho.”** (T.15.III.2.5-6) (ACIM T.15.IV.23) **No hay más paz que la paz de Dios.** (L.200) Demorarse es sufrir, pero somos libres de hacer esa elección. Hasta que no hagamos del Cielo una prioridad, vagaremos por muchos caminos, pero no iremos a ninguna parte cuando elijamos al ego como guía. Mientras confiemos en nuestra propia voluntad, seguiremos perdidos. No es porque estemos perdidos, sino porque no somos conscientes de nuestra verdadera realidad como Hijo de Dios, seguro en casa con Dios. No podemos separarnos de Su Amor, pero podemos elegir alejarnos de él.

Nuestra libertad está en recordar la verdad sobre nosotros mismos, lo que requiere que traigamos a la conciencia todas las formas en que bloqueamos el amor. Estos obstáculos se basan enteramente en nuestro sistema de pensamiento egoico. Por lo tanto, depende de nosotros permanecer vigilantes para observar la mente y redirigir nuestros pensamientos, pedir ayuda a Dios y mantener nuestra mente enfocada en la bendición. La paz no viene de un cambio de comportamiento, ni de nada externo a nosotros, sino sólo de un cambio de mentalidad. **“Tal vez creas que eres responsable de lo que haces, pero no de lo que piensas. La verdad es que eres responsable de lo que piensas porque es solamente en ese nivel donde puedes ejercer tu poder de decisión. Tus acciones son el resultado de tus pensamientos.”** (T.2.VI.2.5-7) (ACIM OE T.2.IV.73) Además, en la misma sección, Jesús dice que el comportamiento **“lo controlo yo [Jesús] automáticamente tan pronto como pongas tu pensamiento bajo mi dirección.”** (T.2.VI.2.9) (ACIM OE T.2.IV.74) Por lo tanto, se trata de cambiar nuestra mentalidad y el comportamiento seguirá.

Cuando hacemos la sanación y nos convertimos en un canal claro para el Espíritu Santo, el cuerpo puede ser utilizado por Él para su santo propósito. La paz sólo llegará cuando **“sigamos a Aquel que nos conduce a nuestro hogar,”** (L.220.1.3) No hay duda de la certeza de nuestra vuelta a casa, pero requiere que nos unamos a nuestros hermanos en igualdad. Como nos recuerda Jesús:

“Este hermano ni nos dirige ni nos sigue, sino que camina a nuestro lado por la misma senda que nosotros recorreremos. Él es como nosotros, y se halla tan cerca o tan lejos de lo que anhelamos como le permitamos estar. No hacemos ningún avance que él no haga con nosotros, y si él no avanza, nosotros retrocedemos. No le des la mano con ira, sino con amor, pues su progreso es el tuyo propio. Y recorreremos la

senda por separado a no ser que lo mantengas a salvo a tu lado.” (T.31.II.6.5-9) (ACIM OE T.31.II.20)

"Unidos podéis recordar y aceptar vuestra herencia común. Solos, se os niega a ambos. ¿No está claro acaso que mientras sigas insistiendo en ser líder o seguidor pensarás que caminas solo, sin nadie a tu lado? Éste es el camino que no conduce a ninguna parte, pues no se te puede otorgar la luz mientras camines solo, y así, no puedes ver por dónde vas. Esto produce confusión y una interminable sensación de duda, a medida que te tambaleas solo de un lado a otro en la oscuridad. Sin embargo, éstas no son más que apariencias de lo que es la jornada y de cómo se tiene que recorrer. Pues hay Alguien a tu lado que ilumina tu camino, de modo que puedas dar cada paso con certeza y sin ninguna duda con respecto a qué camino seguir. Tener los ojos vendados puede ciertamente cegarte, mas no puede hacer que el camino en sí sea obscuro. Y Aquel que viaja contigo tiene la luz.” (T.31.II.11.1-9) (ACIM OE T.31.II.25)

El ego sigue asegurando que podemos encontrar la paz si seguimos buscándola fuera de nosotros mismos: ya sea a través de una relación especial, ganando más dinero, consiguiendo el trabajo adecuado o alcanzando poder, fama y estatus en el mundo. Sin embargo, la paz no se encuentra en ninguna de estas búsquedas mundanas. La paz sólo llega cuando estamos dispuestos a mirar hacia adentro. La Lección nos recuerda que **“no me desvíe del camino de la paz”** (L.220.1.2) porque, de hecho, lo hacemos cuando perseguimos diversas distracciones. Centrémonos en recordar nuestra dedicación a encontrar la paz interior que sólo está disponible para nosotros siguiendo el camino que nos da **“Aquel que nos conduce a nuestro hogar”**. (L.220.1.3) Su luz nos guiará, y nuestros hermanos caminarán con nosotros.

Esto significa que debemos ser disciplinados y dedicarnos a vigilar la mente. Debemos seguir afirmando la verdad sobre nuestra realidad, mantenernos abiertos a la guía y seguir el camino por el que nos conduce el Espíritu Santo. Significa que debemos permanecer atentos a cómo el ego se disfraza detrás de relaciones especiales en las que limitamos el amor a una parte de la Filiación y, por lo tanto, llevamos la culpa a nuestras relaciones. El ego puede engañarnos aparentando amor, exhibiendo una falsa empatía, dando para conseguir, corrigiendo "amorosamente" a los demás, debatiendo temas, viendo diferencias, manteniendo opiniones y tratando de controlar tanto los eventos como las personas en nuestras vidas. Todas ellas son formas sutiles de atacar, que mantenemos ocultas a la conciencia.

La forma en que llegamos a ver nuestros ataques es observando los efectos en los demás. Cualquier problema o conflicto que experimentemos puede ser investigado para ver cómo somos responsables de lo que provocamos en los demás. Cuando intentamos resolver, por nuestra cuenta, cualquier problema que percibimos, estamos recurriendo al ego en busca de respuestas. Lo que esto hace es seguir manteniendo el problema y alejarnos de la paz.

“El ego siempre intenta perpetuar el conflicto. Es sumamente ingenioso en encontrar soluciones que parecen mitigar el conflicto, ya que no quiere que el conflicto te resulte tan intolerable que decidas renunciar a él.” (T.7.VIII.2.2-3) (ACIM OE T.7.IX.84) Hace poco estuve en un acto en el que la conversación derivó en una discusión sobre el allanamiento de morada. Uno de los asistentes pidió que el grupo no discutiera este tema porque creaba ansiedad en esta persona, cuyo hijo estaba involucrado en un delito. Este es un ejemplo de cómo intentamos controlar los acontecimientos externos, en lugar de volver a la mente e indagar más profundamente sobre la verdadera causa del malestar, que siempre está en la mente. El único camino hacia la paz está en el interior, no tratando de cambiar las formas del

mundo. Cambiar cualquier cosa en la forma nunca resolverá el problema. Sólo hay un problema y una sola solución. Todo es lo mismo.

Cuando pensamos que sabemos cómo resolver los problemas que percibimos en nuestras vidas, estamos recurriendo al ego, que no está interesado en la resolución. Su objetivo es mantener la culpa, en lugar de que conectemos con nuestra inocencia. La única cordura está en el interior. Jesús nos lo recuerda cuando dice: **“En tu interior se encuentra la cordura; la demencia, fuera de ti.”** (T.18. I.7.4) (ACIM OE T.18.II.7) Se nos pide que permanezcamos centrados en lo que ocurre en nuestro interior; de lo contrario, volvemos a caer en el engaño, que es afirmado por nuestros sentidos. Nuestros momentos de cordura provienen de este enfoque interior. En cuanto nos dejamos llevar por el mundo con sentimientos de ira, impaciencia, fastidio y celos, estamos centrando nuestra atención en el exterior, donde no puede haber sanación. Siempre se trata de traer todo de regreso a la mente.

Hace poco, salí a pasear con Don, y él decidió atravesar una zona rocosa y con barro. Yo llevaba sandalias y le dije que no quería ir por allí, pero él fue de todos modos. Así que continué por un camino diferente por el que me sentí guiada a ir y me encontré con él al final del camino cuando nuestros caminos se unieron. Me molestó que hiciera caso omiso de mi petición de permanecer en la acera. Me tomé un momento para ir a mi interior y miré mis sentimientos en los que me sentía menospreciada, ignorada, poco importante para él, etc. En lugar de actuar en base a esos sentimientos, decidí entrar en mi interior y entregárselos al Espíritu Santo. Apliqué la práctica diciendo: “No quiero este sentimiento. En lugar de ello, elijo recordar que no hay más paz que la paz de Dios”. Qué fácil es hacerlo y, sin embargo, qué resistentes podemos ser. Compartí mi proceso con él, como una lección para mí misma de lo que quería practicar cada vez más para que el dominio del ego en mi vida fuera cada vez menor. Y en ese compartir, el amor no fue interrumpido por el ataque.

Con esta lección termina la primera parte del Libro de Ejercicios. Se nos recuerda la importancia de escuchar al Espíritu Santo y no al ego. Jesús nos exhorta a no perdernos en la ilusión, sino a mantenernos centrados en la apertura a la paz real. Se nos insta a acudir a la verdad, que ya está en nuestra mente, y a no escuchar los pensamientos que provienen del ego. También se nos insta a mantener la voluntad de corregir nuestros pensamientos. No puedo dejar de insistir en la importancia de la voluntad y la aplicación diaria, a medida que las situaciones y los acontecimientos se presentan en nuestras vidas. De lo contrario, simplemente mantenemos pensamientos hermosos cuando es conveniente hacerlo, en lugar de hacer el trabajo de deshacer el ego con el apoyo de nuestro Maestro y Guía Interno. Todo tiene que ver con nuestro propósito. Se trata de lo que realmente queremos. ¿Es el mundo un aula de aprendizaje para deshacer nuestras percepciones erróneas, o lo buscamos para apoyar nuestro falso yo?

Todo en nuestro día es otra oportunidad para recordar nuestro propósito y así reconocer que nuestra libertad no tiene nada que ver con las exigencias del día. Se trata de mantener la vigilancia y permanecer centrados en nuestro propósito, que es la paz y no perderse en los caminos de este mundo. Cada situación es sólo un telón de fondo para que podamos aprender mejor la lección: que somos Uno con todo lo que hay. Esto da sentido a nuestro día y nos ayuda a recordar el amor de nuestro Padre por nosotros.

Observemos hoy nuestros pensamientos con honestidad y valentía y reconozcamos nuestras proyecciones que mantienen la culpa en la mente. La culpa bloquea nuestra conciencia de la verdad de nuestro Ser. No tenemos que pedir la paz. Ya la tenemos. Todo lo que tenemos que hacer es reconocer, momento a momento, cómo estamos bloqueando nuestra realidad de nuestra conciencia. A lo largo del día pedimos la guía del Espíritu Santo: “¿Qué quieres que haga?”. Esta

pregunta incluye otras preguntas como: "¿Cómo quieres que piense acerca de esto?". "¿Cómo quieres que vea esta situación?" "¿Qué quieres que sepa?" "¿Cómo debo responder a esto?". Vamos más allá de nuestras propias perspectivas y estamos dispuestos a equivocarnos en la forma en que vemos actualmente. Estamos dispuestos a ser como niños pequeños que no saben y que, en su inocencia, sólo escuchan y siguen.

Amor y bendiciones, Sarah
huemmert@shaw.ca